

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS EN EL MONASTERIO DE SAN SALVADOR DE CORNELLANA (1998 A 2001)

Gema E. Adán Álvarez

INTERVENCIONES EN EL MONASTERIO: ARQUEOLOGIA UNIDA A LA RESTAURACIÓN ARQUITECTÓNICA DEL COMPLEJO

El actual proyecto de restauración arquitectónica del "Monasterio de Cornellana" realizado por Salustiano Crespo al que se le unen las intervenciones arqueológicas, tuvo unos prolegómenos prometedores. Antes de la intervención, se discutió en un foro multidisciplinar, sobre la manera más efectiva de realizar este tipo de actuaciones (Crespo, 1997); ya bien fuera con análisis a nivel teórico como con el concurso de diversos casos prácticos, las jornadas desarrolladas en Salas en 1997 fueron tan fructíferas que dieron como resultado una nueva forma de entender y ver el bien arquitectónico, en el que sobresalía de manera fundamental, los estudios históricos previos (Crespo, 2000). Así que por primera vez en Asturias, se realizó un proyecto histórico coordinado por el catedrático de Historia Medieval Juan Ignacio Ruiz de la Peña, que contemplaba estudios arqueológicos; histórico-artísticos coordinados por Raquel Alonso y documentales de la mano de Miguel Calleja. Con estas premisas dieron comienzo los primeros trabajos en 1998 (Bárcena y Adán, 1999), cuyas hipótesis arqueológicas fueron publicadas en las "Actas" del citado Congreso (Adán, 2000a). A partir de este momento se asentaron unas bases de investigación y trabajo que se mantuvieron en el resto de las campañas arqueológicas.

Las siguientes actuaciones fueron exclusivamente arqueológicas, enmarcadas en las tareas de restauración realizadas por la "Escuela Taller de Cornellana" (Adán, 1999c; 2000b y c; Adán y Muñiz, 2001). Excepto la V campaña, codirigida con Iván Muñiz, el resto se plantearon por la que firma estas líneas, centrándose todas ellas en la "plazuela de la leña". En el año 2001¹ planteamos un proyecto arqueológico más ambicioso pues incluimos unas excavaciones arqueológicas que si bien daban contestación a ciertos requerimientos arquitectónicos, también abarcaban otros interrogantes históricos como del asentamiento del primer monasterio; la prospección del entorno a fin de enmarcar la importancia e influencia del cenobio en el territorio circundante; y el estudio en profundidad de los materiales parecidos en las diversas campañas (Adán *et alii*, 2001)².

Sin embargo, estas actuaciones arqueológicas no fueron las primeras. En 1988 y 1989 se llevó a cabo el proyecto de restauración de los arquitectos Cosme Cuenca y Jorge Hevia, y con ellos se iniciaron los sondeos. Dieron comienzo en 1988 y continuaron hasta 1989 dirigidas por Alberto Martínez Villa, perteneciente al "Gabinete Arqueológico", redactando la "Memoria Histórica y Artística", Juan Carlos de la Madrid (Martínez *et alii*, 1988 y Martínez *et alii*, 1989).

Estas primeras intervenciones se centraron preferentemente en el "claustro"; "cabecera de la iglesia"; y sondeos aislados en la zona meridional en la huerta anexa, la "plazuela del granero" y la "fachada barroca" del monasterio. Los resultados de estas campañas de excavación, dividieron la historia constructiva del monasterio, en varias fases artísticas (pre-románica; románica; gótica; barroca...). Por otra parte, gracias a dichos sondeos, se localizaron unas canalizaciones antiguas y otras posiblemente de desagüe (Martínez, 1991). También pudo recuperarse parte de la posible "sala capitular" (crujía E. del claustro), en donde se dejó visible un horno de ladrillos como claro testimonio del pasado fabril del recinto durante el s. XIX, además de adecuarla como una pequeña sala de exposición en donde se expusieron los materiales que habían aparecido.

SÍNTESIS DE LAS VII CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN (1998 - 2001)

En las líneas siguientes daremos cuenta de las hipótesis y análisis que se están desarrollando pues aún no hemos terminado el trabajo (Adán, 2002), y pueden encontrarse en los diversos trabajos de la Memoria del 2001 (Adán *et alii*, 2001).

El "monasterio de San Salvador de Cornellana" (Salas), se asienta sobre una terraza fluvial en la que confluyen los ríos Nonaya y Narcea. Podemos aventurar que dicha zona ya estuviera configurada en los tiempos en que se evidenciaron en una plataforma más elevada, los testimonios de unos pri-

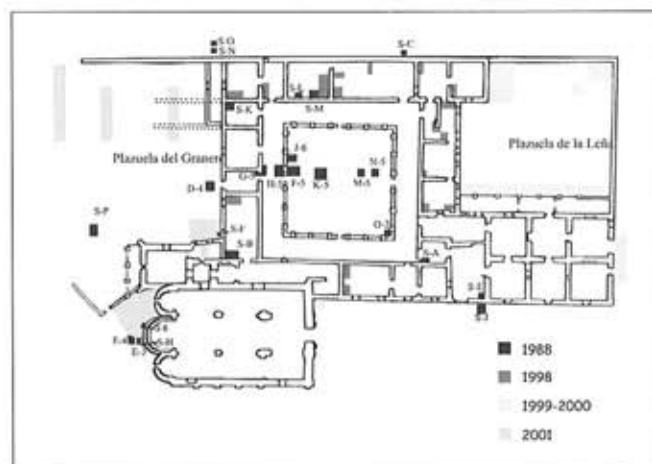


Figura 1.- Monasterio de San Salvador de Cornellana. Zonas de intervención arqueológica 1988-2001.

mero homínidos posiblemente durante el Paleolítico antiguo/medio (desde aproximadamente 300.000 BP.)³.

Los análisis polínicos realizados para la posible primera época del monasterio (s. VIII/IX), describen la fase climática del sub-atlántico, una fase cálida y con bastante humedad que también refleja algunas pulsaciones frías, y en donde se comprueba una fuerte erosión causada posiblemente por influencias antrópicas que inciden en la deforestación del entorno más inmediato⁴. El primer asentamiento parece haber tenido más cerca el río (zona oriental) y una barrera boscosa en su flanco meridional. El clima, la vegetación y sobre todo el territorio que conocemos hoy en día en esta vega, se asentaría a partir del siglo XVI.

Poco sabemos de la utilización de los ríos Narcea y Nonaya como transporte o comunicación; ni de la potencia y profundidad de sus aguas; ni de las diversas formulaciones de navegación que debieron practicarse durante esta época y las siguientes. Los testimonios gráficos aparecidos sobre dos tejas en el monasterio, únicamente nos muestran una serie de barcos de origen medieval sin que podamos dilucidar si son recuerdos de embarcaciones de otros lares, o bien imágenes de navegación de cabotaje (Adán, 2001).

Cuando aparecen los primeros vestigios humanos en la zona denominada "Cornellana/Corneyana" (García Arias, 2000: 265), el territorio circundante ya había sido explotado como asentamiento y/o paso por lo menos desde los tiempos de la romanización (García Díaz 1995). Si bien la elección de las terrazas fluviales como hábitat parece haberse desarrollado a finales de la tardo-antigüedad (Espinosa Ruiz 1997:46). En Asturias dicha preferencia pudiera haberse prosperado y mantenido a finales desde el s. VIII hasta el s. XI. Aún se encuentra en dicho tiempo alto-medieval, las nomenclaturas de marcado cariz romano ("Cornellana" como villa de "Cornelius").

Los primeros vestigios arquitectónicos del monasterio, se ubican justo en zonas de "playas fluviales" y no directamente sobre los bancos de regodones de río, más cercanos a los propios cursos de agua, cuyas variaciones ejemplifican los numerosos cauces hoy erosionados y abandonados posiblemente desde el Holoceno (aprox. 10.000 BP hasta nuestros días). El elemento arquitectónico visible de esta primera fase constructiva es la "torre" cuadrada, a la que hoy se adosa la iglesia románica y datada 910 y 920 (Beta, 179651). En la excavación de 2001, aparecieron otros muros y pavimentos de barro que pudieron haber formado parte del conjunto arquitectónico que Doña Cristina convierte en "monasterio propio" en 1024, fechados en 990 (Beta, 179649).

Más hipotético es suponer la existencia de un parapeto defensivo abarcando todo el conjunto, aunque se hable en el documento del s. XI de "*parietes antiquas*" como límite de

un complejo monástico pleno-medieval (Calleja, 1999a), y en otras zonas hispanas de esta misma época, se construya una muralla parapetando los conjuntos de habitación y aquellos de carácter sacro.

El acceso debió de ser el mismo camino que hoy bordea el complejo monástico, al que se llegaría desde la otra orilla del río (zona oriental) mediante una serie de barcas que cruzarían transversalmente el curso del Narcea. Más tarde dicha ruta sería propia de los peregrinos que irían a "Santiago" (Sanz, 1997).

También debió de haberse formado un núcleo campesino al otro lado del río Nonaya (área de la antigua iglesia de San Martín), posiblemente perteneciente y dependiente de este poder señorial, y que fue uno de los primeros habitats medievales de los que conocemos su formación en esta parte del bajo Nalón.

A este primer momento se pueden asociar una serie de enterramientos localizados en la campaña de 1998 y en la actual. En el primer caso son osarios formados por la construcción del "claustro románico", centrados en dos zonas de la terraza, la que se encuentra pegada a la "torre", y los de la parte SO del actual monasterio. Entre estos últimos, se encontró una moneda de Alfonso X (1188-1230) que nos certifica la fase en la que fueron alteradas las inhumaciones, constituyendo dichos osarios durante la construcción del recinto claustral (panda O).

La hipótesis que planteamos conlleva la presencia de dos zonas diferentes de enterramiento, y posiblemente dos templos. El ejemplo de dos iglesias, más o menos cercanas, está presente en la mayor parte de los asentamientos altomedievales (Oviedo; Celanova; Santiago...), reservándose a veces uno de los templos como conventual y otro como parroquial (Bango, 1997). Del ajuar localizado, conviene destacar una hebilla de cinturón aparecida en el osario (Adán, 1999b), con claros paralelos de fases altomedievales s. VII/VIII (Aurrecoechea, 1999).

También son abundantes las referencias a "torres" viviendas situadas cerca de iglesias, como las que se levantaron en Asturias; País Vasco; Países Catalanes..., durante estas fases iniciales del medievo (Cabañero, 1996; López *et alii*, 1998; García de Castro, 1999). Más hipotéticas son las construcciones o conjuntos de viviendas anexas a estos grandes centros señoriales (¿chozas?; ¿poblados pétreos?... (VV.AA., 1990), y determinar a que pudieron dedicarse. Lo que parece cierto, es que los monasterios irían acumulando tierras, cabañas ganaderas, sin otro poder que les hiciera sombra hasta la presencia de las zonas urbanas o de otros poderes laicos, y que dicha riqueza atraería a diversidad de gente: siervos; albañiles; comerciantes... (Salrach, 1997), que vivirían cerca del recinto monástico o en sus alrededores.

El gran complejo constructivo medieval de Cornellana base del actual, fue promocionado por D. Suero Vermúdez y su esposa Enderquina, a partir de 1122 (Calleja, 1999a; 1999b y 2001). Además de las vicisitudes de su patronazgo, entre ellas la lucha por la propiedad del recinto primero donado a la comunidad de Cluny y más tarde a la diócesis de Oviedo, sabemos que estos nobles, fundamentalmente promocionan la construcción del "claustro", y el inicio de la Iglesia románica/gótica⁵ que tiene como eje organizador la antigua "torre". También siguiendo la costumbre de la época, dichos promotores se enterraron *"en medio del cruzero (sic), en dos arcos grandes de piedra (...) en 1604 se mudaron a la capilla mayor"* (Carvallo, 1613:325). Se proyecta entonces la mayor parte de la fisonomía del "claustro" y de la "iglesia" que hoy vemos, sin olvidar los diversos añadidos en altura de la "torre" primigenia y las posibles capillas funerarias que franquearían el lado meridional del templo medieval, de las que únicamente nos queda como ejemplo la que se conserva al lado de la portada sur románica de la iglesia y que fue modificada durante la restauración de Menéndez Pidal.

Como material de construcción fueron empleados cantos de río cuarcíticos que se encontraban en la terraza, mientras las esquinas labradas, las portadas, los elementos decorativos... se fabricaron en piedra arenisca (hay varios tipos de arenisca de procedencia diversa), que posiblemente se pintaban con posterioridad. También parece ser una novedad el empleo de tejas de barro ya a partir del s. XIII, obligando los monjes de Cornellana a colocarla en las casas que arrendaban o alquilaban (Argüello, 1999:36).

El claustro constaría de cuatro pandas si bien solo se utilizarían como dependencias dos de ellas; la oriental que posiblemente constase de dos pisos, teniendo el más alto una entrada directa al coro de la iglesia; y la occidental donde pudieron situarse los siervos de los monjes ya que sería el lugar en el que se desarrollarían los trabajos cotidianos, como el de ferrería localizada. Este flanco se remato con una segunda "torre". La torre SO cerraría la panda occidental del claustro y pudo ser por su posición y las referencias documentales existentes, la residencia de la familia noble de Suero y Enderquina hasta su expulsión posiblemente en la segunda mitad del s. XIII (Calleja, 1999a y 2001). Dicho proceder era frecuente en otros monasterios (López de Guereño, 1998:266). Aventuramos la existencia de una entrada monumental en la pared O de dicha torre, con alguna estructura porticada (Adán, 1999b y c; 2000b) con lo que se conseguiría una dignificación del acceso laico del monasterio. También se podría suponer que en dicho paso se situaría la portada conocida hoy como de "La Osa" y sita en el cierre de la "plazuela". Como nos describe Carvallo (1613:325): *"sobre un arco de la puerta de este Monasterio que fue palacio viejo de Don Suero, está una Osa o Loba de piedra mal formada, y un niño que parece le abriga, y llega así con sus manos, y estas mismas armas tiene el sello abacial"*.

Pudimos definir uno de los trabajos cotidianos existentes en el monasterio durante esta fase medieval, como sería el de ferrería (Adán, 1999b). Aunque hay minerales de hierro en Carlés (Salas) y Pravia (Gutiérrez y Luque, 1994:88 y 96), los monjes se hicieron famosos por sus robos durante el s.

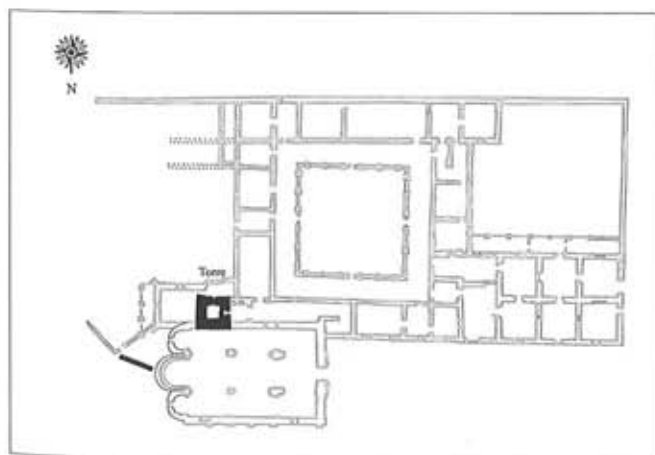


Figura 2.— Monasterio de San Salvador de Cornellana. Estructuras Fase medieval 1.
Hipótesis: Gema E. Adán.
Diseño gráfico: J.A. Fernández de Córdoba.

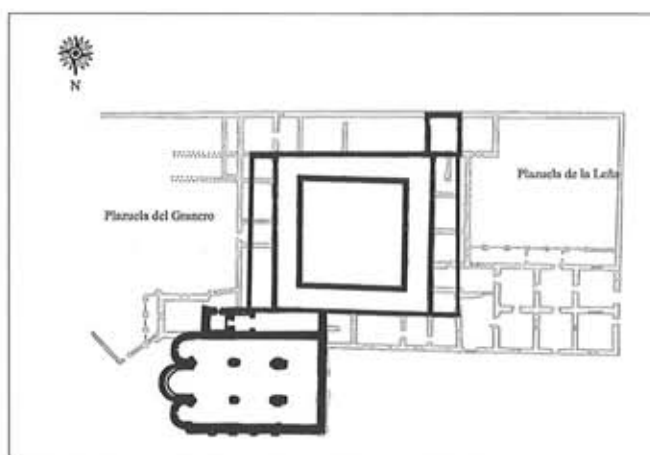


Figura 3.— Monasterio de San Salvador de Cornellana. Estructuras Fase medieval 2.
Hipótesis: Gema E. Adán.
Diseño gráfico: J.A. Fernández de Córdoba.

XIV, a los viajeros con bloques férricos (Argüello, 1998:165). La zona donde se llevaron a cabo dichos trabajos parece coincidir con la zona septentrional de la denominada "torre señorial" (SO), en hornos de manufactura antigua, tal y como nos indican sus escorias y las estructuras de horno parecidas a otras de su misma época (Bohigas, 2000:521). Parece haber sido un horno apoyado en el muro que separaba dos estancias medievales en la panda O, similar al que se describió en Veranes (Argüello, 1998:176). Todavía no se habría incorporado a dicho trabajo, las novedosas "fraguas catalanas" con mecanismos hidráulicos, pues aunque parecen comenzar a fines del medioevo (Argüello, 1998:215) se generalizan en fases históricas más avanzadas y ya con un marcado carácter industrial (López y Graña, 1998). Y es que en estos momentos, todavía la producción de hierro parece ser un trabajo artesanal y rural, con unos productos que se empleaban para las labores agrícolas y como consumo propio (Sancha, 1999:54 y 63).

La cabaña ganadera medieval del "monasterio", estaría formada por ovejas que necesitarían pastos y posiblemente desplazamientos de trashumancia ya que la mayor parte de los vestigios pertenecen a individuos adultos que debieron utilizarse para obtener productos secundarios (lana, leche...), como acontece en otras zonas asturianas (Aguadé, 1983:98). Los bóvidos, cuyo porcentaje mayoritario también corresponde a individuos adultos, son la segunda especie representada y suponemos que se emplearían en diversos trabajos de agricultura y transporte. Hay que recordar que en el documento de Cristina (1024) se mencionan las especie que dicha infanta dona al "monasterio": 10 vacas; 5 yeguas; 100 cabezas de ganado menor y una mula (Aguadé, 1983:34), que aumenta a 70 vacas hacia finales de la Edad Media (s. XIV) (Aguadé, 1983:37). Sin embargo, y como nos indican los datos arqueofaunísticos, es la ganadería menor la que fue primordial y base en el consumo del recinto monástico. Además aparecen individuos domésticos como el perro y el caballo en porcentajes muy pequeños, ya que dichas especies no son frecuentes en los recuentos óseos formados por la basura acumulada "*a posteriori*". El resto de mamíferos parecen haber sido producto de caza: jabalíes (si bien su diferencia con el cerdo no es muy clara); corzos; conejos/liebres; ranas... alimentos que complementarían esporádicamente la dieta de los monjes.

En cuanto al menaje doméstico cerámico, llama la atención la presencia exclusiva de piezas de cocina, no habiéndose localizado otro tipo de vajilla para el consumo cotidiano (platos, fuentes...) que pudo realizarse en otros materiales perecederos como la madera.

Las inhumaciones exhumadas, ya que el monasterio también fue parroquial, parecen seguir las normas y parámetros fijados en las diversas disposiciones medievales, que marca-

ban un área exterior determinada a los enterramientos (Bango, 1997:64). Las inhumaciones de la campaña del 2001, y tal y como parecen adecuarse en otras necrópolis de lajas de piedra (Bohigas, 2000:518), podrían haber pertenecido a diversas familias, estando selladas dichas tumbas por tiras de arcilla realizada ex-proceso, y con dos orejetas de piedra o ladrillo. Esta forma de proceder parece propio de los siglos XIII/XIV (Alonso *et alii*, 1993). Más difícil de averiguar es la separación o la señalización de dichos enterramientos en el terreno, ya que si bien se encontraron algunas lajas hincadas a modo de estelas, no había ninguna que fuera tan especial que indicara tales restos marcaran o demarcaran las zonas o la presencia de tumbas. También sabemos por datos indirectos, que se utilizarían como lugar de sepultura, en fases posiblemente bajo-medievales, las pandas abiertas del claustro, tal y como lo demuestran los fragmentos de lápidas, algunas decoradas, existentes en el edificio. Los esqueletos del claustro, fechados durante el s. XIII/XV, aún están en fase de estudio.

Al pasar a pertenecer Cornellana a la casa madre benedictina de Valladolid (Castilla y León) en el s. XVI, fueron modificadas tanto la fisonomía del monasterio, como las formas de administrar los bienes de la época medieval (cotos y compra de tierras), posiblemente de manera más productiva. En el edificio monacal, se construye la panda meridional, rematando el ángulo SE con otra "torre", posiblemente gemela a la que ya existía en la parte SO. También parecen existir una serie de dependencias aisladas de diversas proporciones, en la parte de la "plazuela de la leña" (Adán, 2000a y b; Adán y Muñiz, 2001). Estas aulas debieron de servir para desarrollar las actividades cotidianas del monasterio (almacén, panadería, lagar...). Se siguen utilizando los mismos materiales de construcción que en la época anterior, si bien el "monasterio" debía de tener múltiples socavones producto de enterramientos; traídas de agua..., que intentaron arreglarse durante una de las visitas de la "Congregación de Valladolid" (1541/1542) (Calleja, 1999a).

Sin embargo la gran obra que sobresale en esta época, son las diversas conducciones de agua realizadas por todo el monasterio, y que debieron de ser modificadas y remodeladas constantemente. Una primera traída, debió de cruzar transversalmente la "plazuela del granero" hasta alcanzar la panda E del monasterio (Martínez *et alii*, 1989). También podría ser de esta época, otro canal de tejas localizado en la otra "plazuela" occidental (Adán, 2000a y b). Suponemos una inicial captación de aguas, a partir de alguna de las fuentes que intermitentemente, aparecían en los alrededores del monasterio (Schulz, 1858). No tenemos datos fiables que nos dicten una época de construcción, pudiendo corresponder a los inicios de la época moderna (s. XV), sin descartar fechas

más antiguas. Eran conducciones enterradas, compuestas por dos muros bajos de piedra que encierran un canal de tejas vuelto que no hemos localizado. En Oviedo, se sustituyen unos primeros canales de madera por los de teja a partir del s. XIII (Argüello, 1997:39). La segunda canalización, ya vendría de una fuente más fiable situada en la parte O del monasterio, trayendo el agua a través de un acueducto de piedra en el que se incrustó un canal de cerámica, encontrándose todavía en pie, parte de dicha conducción. Esta forma de proceder se evidencia en Asturias durante los s. XVI y XVII (Fdez Álvarez, 1999). El resto de canales del recinto, también se enterraban con bases de tejas de cerámica limitadas por muros bajos de piedra y cubiertos de lajas, muy similares a los que aparecieron en el casco antiguo de Oviedo durante los s. XVII y XVIII (Cantero, 1999:269). Destacar que en la "plazuela de la leña" (Adán, 2000a y b), hemos podido distinguir un complejo con un canal de tejas, argamasa y lajas de caliza de cobertera como parte de un depósito central que distribuiría diversas traídas por toda el recinto monástico (ejes NO/SE y SO/NE) (Adán, 1999c). También asimilaríamos a esta fase constructiva, los muros con canales de teja aparecidos en varios tramos de la "plazuela", formando parte, en la actualidad, del lienzo de cierre dicha zona (Adán, 1999c). Más difícil de datar es el canal, posiblemente de desagüe, localizado en la pared externa de la actual panda meridional que llegaría al Nonaya (Martínez *et alii*, 1989). Su forma constructiva de muros y lajas se transformaría, según referencias orales, en un canal abovedado de ladrillos, lo que nos hace suponer la existencia de diversas remodelaciones y arreglos posteriores.

Y es que como recogía la descripción del documento de desamortización (1844) "(...) *que tanto este local [la Plazuela del Granero] como los anteriores citados ningún (sic) producto puede tener en el día (sic) en renta según (sic) los condustos (sic) que le cruzan y losas o piedra de que están (sic) cubiertos en su mayor parte*". Este impedimento se eliminaría por la segunda mitad del XIX o principios del s. XX.

Ya a finales del s. XVII se comprueba la reedificación y una nueva disposición de los espacios monásticos en Cornellana. Comenzando con la Iglesia, siguiendo por la fachada monumental septentrional y la reorganización de los patios de servicios oriental y occidental. El nuevo "monasterio de Cornellana", mostraba unas líneas constructivas barrocas y, hoy lo sabemos, fue el último esplendor de los tiempos dorados de la congregación monástica (tiempos que firman por años los diversos abades del monasterio) (Zaragoza, 1986). Para esta nueva modificación, se empleó preferentemente la caliza (placas y muros), además de tabiques de madera y argamasa, como lo que todavía se pueden observar

en la zona alta de la actual "sacristía". Como decoración se emplearon diversos modos pictóricos: desde la simulación de placas de mármol en la parte exterior del monasterio, hasta los dibujos neoclásicos de flores y jarrones en las estancias destinadas a habitación, estudio o archivo.

Se amplían las pandas del claustro (Adán, 1999b); y se organizan arquitectónicamente dos patios de servicios. El que se localiza en la zona E (denominado en el s. XIX "patio de granero"), tiene acceso fácilmente al mismo por el camino que bordeaba el monasterio. Según sabemos después de la excavación de este año, era un edificio en "T", cuyo ángulo SE podría haber estado abovedado. Después de construirse (¿fines del XVII?), tuvo una remodelación a mediados del s. XVIII, posiblemente en altura, si bien el segundo piso no tuvo por qué haber estado totalmente cerrado (¿galería madera? ¿terrazza?). El otro patio ("patio de la leña"), cuenta con una fachada monumental hacia el norte, siguiendo la disposición de la entrada principal, que englobaría alguna de las antiguas construcciones de fase moderna (Adán, 1999b). Por otra parte se edificó otra estancia en "L", hacia el lado sur sobre fines del s. XVIII, de morfología abierta (agujeros de poste) y muros bajos que como máximo alcanzarían un piso de altura, si bien existe una modificación de los vanos de la antigua "torre" (SO), que sugerirían un segundo piso por lo menos en esta parte del patio (Adán, 1999c y 2000 a y b). Todos estos vanos son visibles en el actual cierre meridional del monasterio. Dicha tapia tiene como acceso O la famosa "puerta de la osa", cuya orla de flores es similar a la que se encontró durante la campaña de excavación de 1998*. Según sabemos gracias a las excavaciones de 2000, fue emplazada en este muro en el s. XVIII (Adán y Muñoz, 2001). La "plazuela O" apareció pavimentada de diversas formas (Adán, 2000b). Primero hallamos un "enlosado" en la esquina SE asociado a un podium que posiblemente contendría viandas del monasterio (la sala siguiente eran las cocinas del recinto). Luego se realizó un "enguajarrado" que conducía hacia el centro de la "plaza" de servicios. El último suelo fue de "argamasa" y se formó para la parte interna de la estancia en "L".

También pertenece a esta época, la última remodelación de la conducción de agua que suministraba al recinto monástico. Su estructura más llamativa es un "semicírculo" impermeabilizado (¿depósito?) que posiblemente sea contemporáneo de la época de la "estancia en L". Su forma es más bien ovalada, obtenida mediante sillares de arenisca reutilizados y piedras regularizadas de caliza, que terminan en una línea de piedras adosadas a un muro previo. El agua se distribuía a través de unos podium altos y visibles, que encerraban la canalización de cerámica y que conducían preferentemente hacia la zona meridional -cocinas y comedor- (Adán, 1999b).

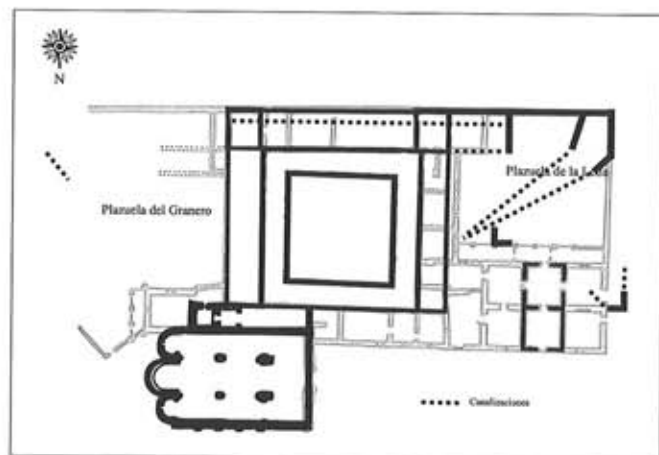


Figura 4.- Monasterio de San Salvador de Cornellana. Estructuras Fase moderna 1.

Hipotesis: Gema E. Adan.

Diseño gráfico: J.A. Fernández de Córdoba

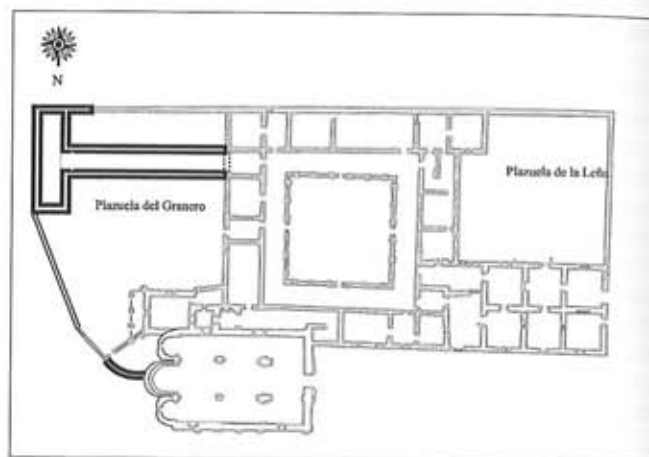


Figura 5.- Monasterio de San Salvador de Cornellana. Estructuras Fase moderna 2.

Hipotesis: Gema E. Adan.

Diseño gráfico: J.A. Fernández de Córdoba.

Según sabemos por los estudios de fauna y cerámica, no existe mucha diferencia entre estas dos épocas modernas. Por una parte se asiste a un mayor adquisición de vajillas manufacturadas propias de variados alfares asturianos (Faro, Miranda e incluso existe algún fragmento de San Claudio (s. XIX). Hay otro tipo de cerámica más específica y sin claros paralelos, que pudiera haberse realizado en el propio monasterio o en un taller desconocido. Las piezas no son sólo de cocina, apareciendo por primera vez piezas de cubertería doméstica (platos, cuencos, jarras...). En cuanto a los animales consumidos, comprobamos su seme-

janza en porcentajes y morfologías a los que aparecían en tiempos medievales. Se sigue con la caza de corzo y jabalí, y una cabaña ganadera de ovejas y vacunos que también pudieron utilizarse en trabajos variados (transporte; leche; piel...).⁷ El resto de actividades complementarias (panadería; ferrería; lagares...), parecen haberse desarrollado fuera de los actuales muros del recinto monástico (Calleja, 1999a).

El resto de vicisitudes que acompañan al complejo monástico desde el s. XIX hasta la restauración de Menéndez Pidal (1940), son ya otra historia.

NOTAS

- (1) Dirigimos estos trabajos junto a Alejandro García; Iván Muñiz y José Antonio Fdz de Córdoba. Los materiales fueron estudiados por Ángela Vázquez, Diego Álvarez Laó con asesoramiento de Miguel Arbizu y Rebeca García dirigida por José Miguel Carretero; mientras el análisis geológico fue realizado por Montserrat Jiménez y Carmen Niembro, los diversos S.I.G. por Eduardo García, y la restauración de materiales por la empresa CLAVE. También participaron Covadonga Ibáñez, Enma González, Patricia Suárez y Noelia Fernández y un grupo de estudiantes de la Universidad de Oviedo.
- (2) Seguimos trabajando en las tareas de restauración del complejo monástico. Por ello durante el año de 2002 diseñamos un plan de trabajo hasta el 2004 (Adán, 2002), cuyos trabajos iniciales realizamos ese mismo año (Adán, 2002).
- (3) R. Estrada en el 2001, estudió la terraza de "Sobrearriba" ya que iba a ser afectada por las obras de la autovía "Grado/Salas", localizando útiles del Paleolítico Inferior.

- (4) Otro tipo de análisis documentales, también inciden en este tipo de deforestación entre los siglos XI y XII (Aguadé, 1983:230). Y algunos investigadores, asimilan dichas pérdidas boscosas con los trabajos de ferrería (Sancho, 1999:204). Durante el s. XVIII, bajaron por el río Narcea y Nalón la mayor parte de los árboles de la zona, con destino a la Armada Real (Diccionario de Tomas López).
- (5) R. Alonso (en prensa). "Los conjuntos asturianos de arquitectura religiosa en la Alta Edad Media: el Monasterio de San Salvador de Cornellana".
- (6) Apareció en un relleno antrópico por encima de un antiguo suelo de época "Moderna I" (cuadro J6, Adán, 1999b).
- (7) Contrasta esta situación con la fase contemporánea, donde la abundancia ganadera del conejo, es la del vacuno con sus diversas razas autóctonas y europeas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (1999a). *Actuación arqueológica en el Monasterio de San Salvador de Cornellana (Cornellana, Salas). Campaña de 1999*. Consejería de Educación y Cultura. Principado de Asturias. Oviedo (inédito).
- ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (2000a). "Intervención histórica en el Monasterio de San Salvador de Cornellana -Salas-". Campaña de 1998". *Monasterios. Congreso de Rehabilitación Sostenible del Patrimonio Histórico*. Ministerio de Fomento. Madrid. Pp. 104-109.
- ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (2000b). *Actuación arqueológica en el Monasterio de San Salvador de Cornellana (Cornellana, Salas). Campaña de 2000*. Consejería de Educación y Cultura. Principado de Asturias. Oviedo (inédito).
- ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (2000c). *Actuación arqueológica en el Monasterio de San Salvador de Cornellana (Cornellana, Salas). IV Campaña. Junio 2000*. Consejería de Educación y Cultura. Principado de Asturias. Oviedo (inédito).
- ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (2001). "Los ríos por los que se fluye... Los barcos grabados del Monasterio de Cornellana". *La Ilustración Asturiana*. Nº 3. Oviedo. 2001. Pp. 7.
- ADÁN ÁLVAREZ, G. E. (2002). *Proyecto arqueológico en el Monasterio de San Salvador de Cornellana. Previsión para los trabajos durante el 2002-2003 y 2004*. Consejería de Educación y Cultura. Oviedo.
- ADÁN ÁLVAREZ, G. E. y MUÑIZ LÓPEZ, I. (2001). *Actuación arqueológica en el Monasterio de San Salvador de Cornellana (Cornellana, Salas). V campaña. Noviembre-Diciembre del 2000*. Consejería de Educación y Cultura. Principado de Asturias. Oviedo (inédito).
- ADÁN, G.E.; GARCÍA, A.; MUÑIZ, I. y FDEZ. DE CÓRDOBA, J. A. (2001). *Actuaciones arqueológicas en el "Monasterio de San Salvador de Cornellana (Cornellana, Salas)". Abril a agosto de 2001*. Consejería de Educación y Cultura. Oviedo. 5 tomos: I. *Proyecto de Cornellana 2001: Gestión e Introducción*; II. *Excavación Arqueológica*; III. *Análisis territorial del coto del Monasterio de San Salvador de Cornellana (Salas): estudio histórico-arqueológico. Anexo de "Estudio de los restos materiales adscritos a la época antigua de Cornellana (Salas)". (En colaboración)*; IV. *Coordinación de Trabajos de Gabinete y Difusión*; V. *Análisis de cerámica; arqueofauna; restauración; geomorfología y planimétricos*. (En colaboración).
- AGUADE NIETO, S. (1983). *Ganadería y desarrollo agrario en Asturias durante la Edad Media (s. IX-XIII)*. Barcelona.
- ALONSO, G.; ARGÜELLO, J. J.; GARCÍA, M. A. (1993). "La muerte en la Edad Media". *Orígenes*. Oviedo. Pp. 191-195.
- ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. (1997). "El abastecimiento de agua en la villa de Uviéu durante la Edad Media". *Memorana*. Nº 1. Pp. 35-44.
- ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. (1998). "Minería y metalurgia férrea medieval en el Noroeste peninsular. Aspectos técnicos y sociales". *Técnicas agrícolas, Industriales e Constructivas na Idade Media*. Celanova. Pp. 143-227.
- ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. (1999). "Materiales de construcción de les cases asturianas na Eda Media". *Asturies*. Nº 8. Oviedo/Uviéu. Pp. 28-48.
- AURRECOECHEA FDEZ, J. (1999). "Origen y difusión de los broches de cinturón en la Hispania Tardorromana". *Archivo Español de Arqueología*. Nº 72. Madrid. Pp. 167-197.
- BANGO TORVISO, I. G. (1997). "La vieja liturgia hispana y la interpretación funcional del templo prerrománico". *VII Semana de*

Estudios Medievales. Nájera 1996. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño. Pp. 61-120.

BÁRCENA, J. y ADÁN, G. E. (1999). *Intervención Histórica en el Monasterio de San Salvador de Cornellana (Cornellana, Salas). Campaña de 1998.* 3 Tomos. Ayuntamiento de Salas. Salas (inédito).

BOHIGAS ROLDÁN, R. (2000). "La cultura material en torno al milenio. Reinos Cristianos". *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval. Valladolid. 1999.* Valladolid. Pp. 515-546.

CABAÑERO SUBIZA, B. (1996). *Los castillos catalanes del s. X.* Instituto "Fernando el Católico". Zaragoza.

CALLEJA PUERTA, M. (1999a). *Desarrollo histórico del Monasterio de Cornellana. Estudio Preliminar.* (Inédito).

CALLEJA PUERTA, M. (1999b). "Una genealogía leonesa del siglo XII: la descendencia de Vermudo II en la obra cronística de Pelayo de Oviedo". *La nobleza peninsular en la Edad Media.* Fundación Sánchez Albornoz. Ávila. Pp. 529-539.

CALLEJA PUERTA, M. (2001). *El conde Suero Vermúdez, su parentela y su entorno social. La aristocracia astur-leonesa en s. XI y XII.* Consejería de Educación y Cultura. Principado de Asturias. K.R.F. ed. Oviedo.

CANTERO DESMARTINES, M^a C. (1999). "Estudio arqueológico en el edificio de la calle S. Vicente N^o 3 (Oviedo)". *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-1998.* Oviedo. Pp. 261-270.

CARVALLO, A. (1613). *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias.* Oviedo.

CRESPO, S. (1997). *Monasterio de San Salvador de Cornellana. Rehabilitación integral. Primera fase. Trabajos previos.* Consejería de Cultura. Oviedo.

CRESPO, S. (2000, coord.). *Monasterios. Congreso de Rehabilitación Sostenible del Patrimonio Histórico.* Ministerio de Fomento. Madrid.

ESPINOSA RUIZ, V. (1997). "La ciudad en el valle del Ebro durante la antigüedad tardía". *VII Semana de Estudios Medievales. Nájera 1996.* Instituto de Estudios Riojanos. Logroño. Pp. 37-59.

GARCÍA ARIAS, X. LI. (1979. Ed. 2000). *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres.* Ed. Ayalga, Salinas.

GARCÍA DÍAZ, P. (1995). "Poblamiento castreño en el territorio praviano -concejos de Pravia y Muros de Nalón (Asturias)-". *I^o Congreso de Arqueología Peninsular.* Vol. 35 (1). Porto. Pp. 233-263.

GUTIÉRREZ CLAVEROL, M. y LUQUE CABAL, C. (1994). *Recursos del subsuelo de Asturias.* Universidad de Oviedo. Oviedo.

LÓPEZ DE GUEREÑO, M^a T. (1998). "Las dependencias extra-claustrales". *Monjes y Monasterios. El Cister en el medioevo de Castilla y León.* Valladolid. Pp. 265-284.

LÓPEZ MULLOR, A.; CAIXAL MAZA, A. y FIERRO MACÍA, X. (1998). "El lloc del castell de Cubelles durant l'època antiga i medieval (segles II a.C. - XV) a través de l'arqueologia". *Quaderns Científics i Tècnics de Restauració Monumental.* N^o 10. Diputació de Barcelona. Barcelona. Pp. 135-178.

LÓPEZ, J. y GRAÑA, A. (1998). *Ferrerías, mazos y fraguas en Asturias.* Consejería de Cultura.

MARTÍNEZ VILLA, A. (1991). "Excavaciones y trabajos arqueológicos". *Colegio de Aparejadores.* Oviedo. Pp. 23-25.

MARTÍNEZ VILLA, A.; CABO, C.; REQUEJO, O.; DE LA MADRID, J.C. (1988). *Informe preliminar de los trabajos arqueológicos de San Salvador de Cornellana (Salas). Estudio documental y bibliográfico.* Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Oviedo. (Inédito).

MARTÍNEZ VILLA, A.; CABO, C.; REQUEJO, O. (1989). *Excavaciones arqueológicas. Monasterio de San Salvador de Cornellana (Salas).* Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Oviedo. (Inédito).

SALRACH MARES, J. M. (1997). "Europa en la transición de la Antigüedad al Feudalismo: el marco general de la Historia y la panorámica de la Historiografía relativa al periodo". *VII Semana de Estudios Medievales. Nájera 1996.* Instituto de Estudios Riojanos. Logroño. Pp. 11-26.

SANCHO I PLANAS, M. (1999). *Homes, farques, ferro i foc.* Marcombo S.A. Barcelona.

SANZ FUENTES, M^a J. (1997). D'Uviéu a Compostela pel camin primitiu. *Asturies.* N^o 3. Uviéu. Pp. 23-35.

SCHULZ, G. (1858. Ed. 1989). *Descripción geológica de la provincia de Oviedo.* Oviedo.

ZARAGOZA PASCUAL, E. (1986). "Abadologio del Monasterio de Cornellana". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos.* N^o 119. Oviedo. Pp. 879-903.

VVAA. (1990). *L'arqueologia dels poblats medievals abandonats.* Cota Zero. N^o 6. Vic-Barcelona.